

A person in a dark suit and hat, holding a glowing sword, stands against a red background with a white circuit pattern. The person is wearing a dark hat and a dark suit with a cape. The sword is glowing with a blue and white light. The background is a solid red color with a white circuit pattern consisting of lines and dots.

# GUERREROS DIGITALES

La tecnología ofrece armas para luchar contra la corrupción

Chris Wellisz

**O**leksii Sobolev era gestor de fondos por el día y manifestante en favor de la democracia por la noche. Después del trabajo, salía de su oficina de Dragon Asset Management en Kiev para sumarse a la muchedumbre acampada en la plaza de la Independencia que exigía la dimisión de un presidente al que consideraban corrupto. Sobolev distribuía comida y ayudaba a limpiar la plaza. Cuando la policía empezó a disparar contra los llamados manifestantes de Maidán, llevó neumáticos que quemaron para protegerse tras una cortina de humo.

“La expresión acuñada fue ‘el fuego salva vidas’”, recuerda Sobolev.

El presidente de Ucra'cabó en el exilio y Sobolev dejó su trabajo como gestor de fondos por un puesto no remunerado de asesor en la reestructuración de empresas del Estado. Cuatro años después, ha puesto en práctica sus dotes empresariales para luchar contra la corrupción, un problema que continúa aquejando a este país de Europa oriental de 44 millones de habitantes. Ucrania ocupó el puesto 131 de los 176 países del Índice de Percepción de la Corrupción de 2016 de Transparencia Internacional.

El equipo de activistas de Sobolev creó un sistema electrónico de subastas que aportó transparencia a las ventas notoriamente turbias de activos públicos, que incluían desde créditos bancarios hasta chatarra. Los primeros trece meses, su sistema, ProZorro.Sale, gestionó USD 210 millones, casi tanto como el dinero obtenido de las ventas convencionales de privatización de los cinco años anteriores, afirma Max Nefyodov, Primer Viceministro de Economía de Ucrania. Es un estímulo importante para el gobierno ucraniano, falto de liquidez.

Sobolev pertenece a una nueva generación de jóvenes idealistas que utilizan las tecnologías digitales para promover la transparencia y la integridad. Al igual que los teléfonos inteligentes y las redes sociales ayudaron a impulsar los levantamientos populares desde Ucrania hasta Túnez, las tecnologías del siglo XXI, como la de las cadenas de bloques o los macrodatos, son nuevas armas poderosas contra la corrupción, un

fenómeno que data de, al menos, el siglo I a.C., cuando Julio César se aseguró el cargo de Sumo Pontífice engrasando las palmas de los votantes.

A nivel mundial, tan solo los sobornos cuestan USD 2 billones al año, casi el PIB de Italia y una cifra muy superior a los USD 142.000 millones de ayuda global para el desarrollo. Pero la corrupción supone mucho más, según el estudio del FMI de 2016, “Corrupción: Costos y estrategias de mitigación”. Desincentiva la inversión privada, frenando el crecimiento económico. Los funcionarios corruptos desvían fondos públicos a proyectos innecesarios que generan sobornos, agotando los recursos que podrían emplearse en salud, educación y otros servicios para los pobres. Y la juventud tiene escasos incentivos para aprender en una sociedad en la que importa más a quién se conoce que lo que se sabe.

Susan Rose-Ackerman, catedrática de Derecho de la Universidad de Yale que estudia la economía política de la corrupción, sostiene que “los países menos corruptos tienen mayores tasas de crecimiento y un PIB más alto, así como un mayor nivel en el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas”, que mide aspectos como la esperanza de vida y los años de escolaridad.

Eso explica por qué las instituciones financieras internacionales, como el FMI y el Banco Mundial, ayudan a los gobiernos a luchar contra la corrupción a través de sistemas mejorados de transparencia, rendición de cuentas y fortalecimiento institucional. La campaña anticorrupción está brindando oportunidades a las empresas de tecnología privadas como el Grupo Bitfury, que firmó un contrato con la República de Georgia para registrar títulos de propiedad mediante la tecnología de cadena de bloques. Esta tecnología sirve al mismo tiempo de medio de intercambio —de dinero o información— y de base de datos que registra automáticamente las transacciones. Los registros se encriptan y se guardan en toda una red de ordenadores, en lugar de uno solo, de manera que no puedan ser modificados ni robados.

Algunas empresas emergentes están ofreciendo sus servicios a organizaciones benéficas y gobiernos. Entre ellas se encuentra la dublinesa



*Desde Kiev, Ucrania, Oleksii Sobolev ayuda a que el gobierno sea más transparente.*

AID:Tech, que creó una plataforma para garantizar la integridad de las donaciones de caridad y el pago de prestaciones.

“Conozco mucha gente a la que le gustaría donar dinero pero no lo hace porque no sabe dónde irá a parar”, afirma el Director Ejecutivo y cofundador de AID:Tech, Joseph Thompson.

La inspiración para crear AID:Tech surgió de un evento de beneficencia en 2009. Thompson corrió 152 millas en el desierto del Sahara para conseguir dinero para niños que necesitaban cirugía reconstructiva. Cuando pidió la prueba de que la ayuda había llegado a los destinatarios, la organización no pudo dársela.

Thompson, que tiene maestrías en negocios, monedas digitales e informática, se propuso encontrar la manera de garantizar que las donaciones llegaran a buen puerto. Y la encontró en la tecnología de cadena de bloques, también llamada “tecnología de registro distribuido”, que se creó para almacenar e intercambiar bitcoins o criptomonedas y ha sido adaptada para muchos otros usos.

Según Thompson, “si encuentras un beneficiario final en la cadena de bloques, ya tienes su cuenta bancaria”. Las donaciones llegarán directamente y sin intermediarios; la compañía proporciona la tecnología sin manejar ningún dinero. “Se acabaron los fraudes, se

acabaron las reclamaciones de subsidios pendientes por fallecimiento de progenitores o hermanos emigrados”.

La Cruz Roja de Irlanda convino en probar esta solución en un programa de ayuda para refugiados sirios en Líbano. Cada destinatario recibió una tarjeta de plástico con un código QR —un tipo de etiqueta legible mediante dispositivos ópticos— con la que podía pagar en la caja del supermercado. Se canjearon 500 cupones electrónicos por valor de USD 20 cada uno en Líbano, y no se extravió ni un solo centavo.

“Los resultados fueron fantásticos”, dice Daniel Curran, Jefe de Captación de Recursos de la Cruz Roja de Irlanda. A través de un panel que Thompson le configuró, podía observar los gastos en tiempo real, lo que le dio pistas sobre las necesidades de los beneficiarios: para su sorpresa, los refugiados que iban a reubicarse en Irlanda preferían comprar productos dentales a ropa de invierno.

Las organizaciones benéficas también se sirven de la tecnología para atraer a una generación de donantes jóvenes y para reducir su dependencia de costosas campañas de marketing, lo que se traduce en un mayor flujo de dinero para los necesitados.

“Es una forma más barata, transparente, rápida y eficaz no solo de obtener las donaciones, sino de hacerlas llegar a su destino”, afirma Curran.

AID:Tech se está expandiendo con rapidez; tiene contratos para proyectos de envío de remesas a Serbia, pago de prestaciones en Jordania y asistencia a mujeres sin techo en Irlanda. Está recaudando entre USD 3 millones y USD 5 millones a través de inversionistas y planea abrir sucursales en Singapur y Dubái. Su objetivo es tener para junio al menos 100.000 personas en la plataforma.

Thompson no duda al declarar que su meta es ganar dinero haciendo el bien: “operamos con fines de lucro, pero usamos la tecnología para solucionar algunos de los problemas más graves del mundo”. Según dice, la plataforma puede ser usada por gobiernos y agencias de asistencia social de todo el mundo, y ofrece una base de clientes potenciales que ronda los 1.000 millones.

Otro ejemplo de uso promisorio de las cadenas de bloques es la digitalización segura de documentos.

“La tecnología de cadena de bloques es tan poderosa porque ofrece algo que no teníamos en el mundo digital”, sostiene Gonzalo Blousson, cofundador y Director Ejecutivo de Signatura, una plataforma de firma y notaría de documentos. “La información digital es fácil de modificar, pero las cadenas de bloques lo hacen imposible”.

Blousson está trabajando con la segunda ciudad de Argentina, Córdoba, que acaba de aprobar una ley que exige a los funcionarios públicos archivar los formularios de información financiera. Las cadenas de bloques garantizan que esos formularios sean públicos e inalterables.

Otro uso que Blousson y su equipo dieron a esta tecnología fue la creación de una plataforma de contratación llamada Teneris, donde empresas y gobiernos pueden solicitar ofertas de suministro de bienes y servicios; un proceso que a menudo está plagado de sobornos y fraudes en las licitaciones.

Sin embargo, la tecnología de cadena de bloques tiene sus limitaciones, según explica Beth Noveck, catedrática de la Universidad de Nueva York (NYU) especializada en el uso de la tecnología para brindar transparencia a los gobiernos. La corrupción también se da después de la adjudicación de contratos, por ejemplo, cuando un constructor utiliza materiales de mala calidad para abaratar costos.

Ahí es donde los macrodatos ofrecen una herramienta promisorio de supervisión, dice Noveck. La tecnología permite recoger información relativa a los gastos y la contratación del gobierno, analizarla y buscar indicios de derroche, fraude y corrupción. En palabras de Noveck, “se pueden detectar patrones, por ejemplo, de quién está adjudicando demasiados contratos a su cuñado”.

Noveck, abogada de formación y Jefa del Laboratorio de Gobernanza de NYU, opina también que la

movilización de los ciudadanos para que participen es fundamental. Un ejemplo es Diego Mendiburu, periodista y amante de la tecnología, quien reunió a un grupo de programadores para crear una aplicación a través de la cual los mexicanos denuncian servicios públicos deficientes. Los usuarios pueden compartir con sus teléfonos videos de baches sin reparar o árboles talados ilegalmente para avergonzar a la administración y presionarla para que actúe.

La aplicación, Supercivicos, utiliza la tecnología GPS para localizar el lugar y la fecha de los videos, registrándolos en una base de datos de denuncias que pueden usar tanto grupos civiles como agencias gubernamentales para identificar los problemas y buscar su solución.

## Se pueden detectar patrones, por ejemplo, de quién está adjudicando demasiados contratos a su cuñado.

Mendiburu quiere que los usuarios se comprometan como periodistas civiles. “No se trata solo de señalar lo que está mal, sino de contar la historia”, explica. “Creemos que este proyecto se puede exportar a otros países de América Latina”.

En Ucrania hay proyectos similares a ProZorro. Sale (el nombre combina la palabra “transparencia” en ucraniano con “Zorro”, el personaje mexicano de ficción que defendía a los pobres de los funcionarios corruptos). Desde diciembre, Transparencia Internacional de Ucrania mantiene negociaciones con el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo para adaptar el sistema y usarlo en otros países europeos.

Naturalmente, si bien la tecnología digital es efectiva, se puede ver entorpecida por los gobiernos, cuyo apoyo es esencial en la lucha contra la corrupción. A finales del año pasado, el FMI y el Banco Mundial criticaban a Ucrania por socavar su recién estrenada Oficina Nacional Anticorrupción y por no cumplir sus promesas de crear un tribunal anticorrupción independiente.

“Las herramientas electrónicas son importantes, pero las instituciones lo son mucho más”, declara Viktor Nestulia, Director del Programa de Proyectos de Innovación de Transparencia Internacional de Ucrania. **FD**

---

**CHRIS WELLISZ** integra el equipo de *Finanzas & Desarrollo*.